

RECURSOS ASOCIATIVOS

UNA HERRAMIENTA QUE APORTA GRANDES VENTAJAS PARA VALIDAR UN PROYECTO Y CORREGIR ENSAYOS

Cómo decidir la evaluación cualitativa externa en las ONG

El coste obliga a valorar su oportunidad y condiciones

FREDERIC CUSÍ

Las organizaciones sociales emplean mucha energía en desarrollar programas, actuaciones y estrategias orientadas a diferentes fines: para mejorar la vida de las personas, para fomentar valores, para sensibilizar en relación a determinados temas, para promover nuevas actitudes, y en definitiva, para provocar cambios sociales más profundos y duraderos. Evaluar los resultados cualitativos y no sólo cuantitativos de los proyectos es una necesidad esencial para evolucionar y dirigir adecuadamente los programas.

Los aspectos cualitativos son precisamente los más vinculados a la misión del programa, y su evaluación resulta mucho más complicada. No es fácil evaluar cambios de actitud, incremento de la sensibilidad, adopción de nuevos hábitos, interiorización de valores o la evolución de la autoestima. Para evaluar estos aspectos de forma más fiable que las impresiones personales o las intuiciones, hay que recurrir a sistemas más complejos, usando indicadores que nos permitan deducir si esos objetivos se han alcanzado y en qué grado.

Los aspectos cualitativos nos orientan sobre el logro de la misión

La complejidad y dedicación que requiere una evaluación cualitativa hacen recomendable encargarla a un equipo externo. Un equipo externo, además de dedicarle el tiempo necesario, analizará el proyecto de manera más objetiva y con una mirada nueva y, posiblemente, vea aspectos que, desde la propia entidad, se dan por supuestos y ya no se perciben. Si es una entidad especializada en este tipo de evaluaciones, aportará una metodología adecuada, lo que implicará un valioso aprendizaje para la entidad, especialmente si se consigue llevar a cabo un buen trabajo en equipo.

Pero, contratar este tipo de servicio supone un compromiso importante y un coste en tiempo y dinero que hay que valorar. Por ello planteamos algunas consideraciones para tener presentes a la hora de tomar la decisión.

Saber para qué

Ha de haber un motivo claro, como demostrar una tesis que nos interesa validar o comprobar una determinada hipótesis que intuimos cierta. No podemos iniciar una evaluación "a ciegas", pues eso puede llevarnos a una investigación errática, muy costosa, y que finalmente, no nos sirva para lo que necesitamos.

podemos plantear un programa de futuro sin el respaldo de una evaluación cualitativa.

Un evaluador externo hallará nuevas perspectivas

Una investigación de este tipo acostumbra a abrir nuevos interrogantes

podemos agruparlos en tres modelos: las consultoras privadas (muy extendidas, con enfoque empresarial), las entidades vinculadas a la Universidad (con un perfil más orientado a la investigación) y las entidades independientes (escasas, a menudo resultado de la agrupación de organizaciones de un sector). Cada perfil tiene su potencial y sus limitaciones, y lo más

fundamentalmente nos sirva para un aprendizaje y mejora de los programas, es preferible una entidad vinculada a una universidad o entidad independiente sin afán de lucro. Posiblemente, podremos hacer un camino juntos de aprendizaje y conocimiento, y ése es un gran valor por lo que representa de creación de conocimiento en la organización.

Trabajar con una consultora, por lo general, va a resultar eficaz si planteamos una validación muy dirigida, con menor margen temporal. Esta opción suele implicar adaptar el lenguaje, las formas de hacer e incluso la forma de pensar. No se puede ser rígido para poder aprender del estilo y trabajo de una organización muy diferente a una entidad del tercer sector.

Cuándo la realizamos

Decidir el momento es importante. El momento más adecuado para realizar la evaluación también depende de la finalidad de la misma. Si realizamos toda la evaluación al finalizar el proyecto, no tendremos margen para corregir aquellos aspectos que se deben mejorar. Si la evaluación la hacemos tras un tiempo de rodaje inicial, la evaluación nos ayudará a detectar aquellos aspectos que tienen peores resultados, y tendremos la opción de introducir cambios en los planteamientos, los medios, la organización, o lo que la evaluación determine. Se trata de decidir qué se prioriza, si la capacidad de corregir el programa o la obtención de resultados finales.

La evaluación aportará conocimiento a la organización

También habrá que tener en cuenta si el programa va a tener continuidad o va a llevarse a escala. Si es el caso de un programa piloto o un programa que se quiere extender, la evaluación debe servir para validar el modelo y confirmar sus posibilidades de extensión. ■

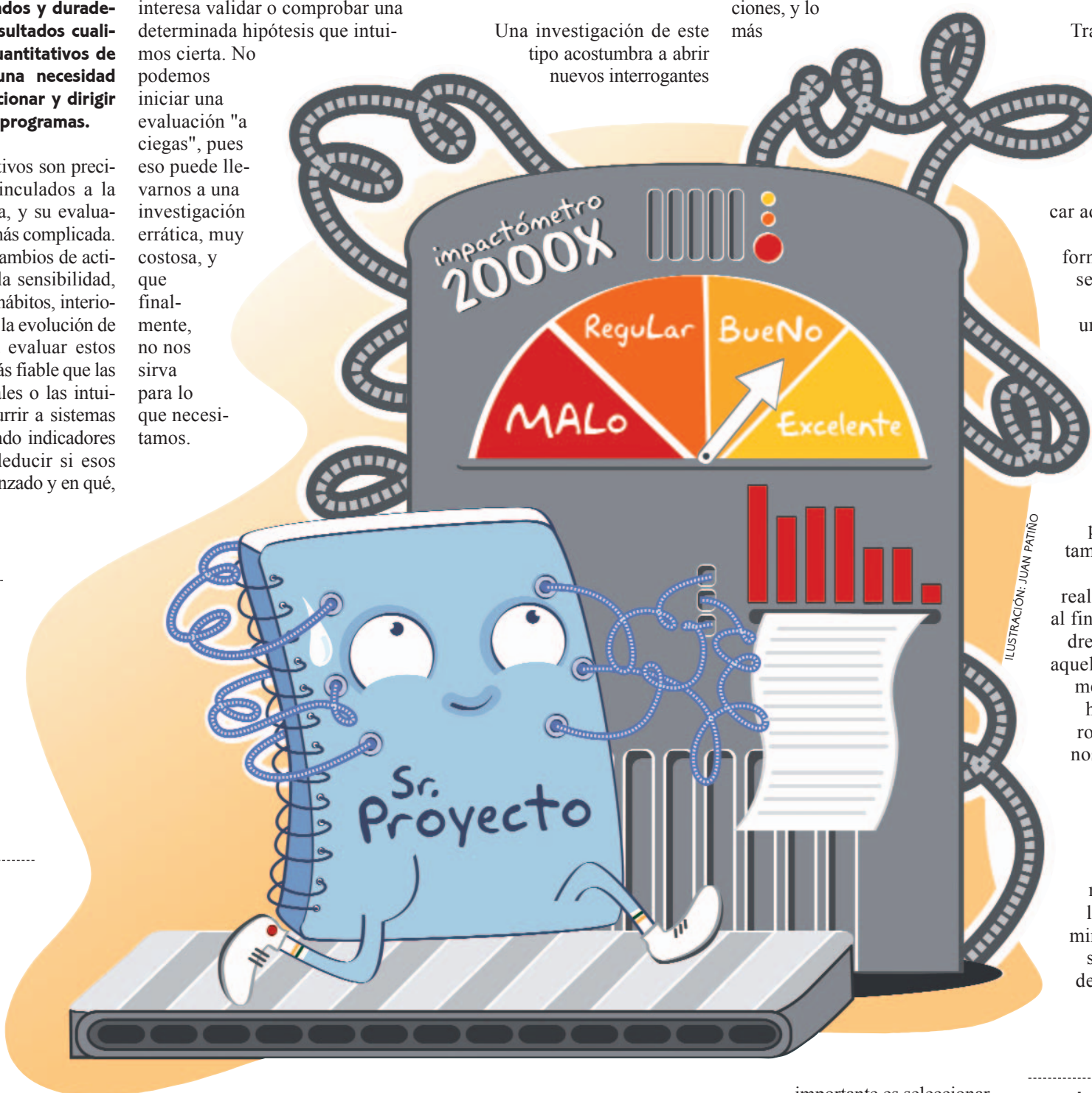


ILUSTRACIÓN: JUAN PATIÑO

Debemos tener clara la utilidad de la evaluación, y si compensa el coste y esfuerzo. Puede que la utilidad sea demostrar la validez de un proyecto ante las entidades que dan apoyo, detectar puntos débiles a corregir, explorar la viabilidad futura o llevar a escala un proyecto con mayores garantías.

Uno de los valores más destacados es que la evaluación cualitativa nos dará muchas pistas sobre la viabilidad del programa. No

que no se planteaban en su inicio. Esto implica la necesidad de ser flexibles para variar sobre la marcha los planteamientos en relación a las variables a evaluar, los indicadores y la propia metodología de trabajo.

Con quién la realizamos

La elección de quien hace la evaluación es un aspecto crítico. Hay muchos perfiles de entidades evaluadoras, en función de su especialidad temática, su naturaleza jurídica y su orientación metodológica. Sin embargo, para simplificar,

importante es seleccionar el que mejor se adapte al tipo de evaluación que queremos hacer.

Para ello habrá que tener en cuenta una combinación de criterios al tomar la decisión:

Que sea reconocida y bien valorada por las entidades o instituciones ante las que queremos mostrar la evaluación, especialmente ante quienes financien el programa o el estudio.

Si queremos una evaluación que